GUIA PARA VISITAR

EL ALCÁZAR DE SEVILLA.

BREVE RESEÑA

histórico-descriptiva de este célebre edificio, en que se exponen sus tradiciones y los hechos mas notables que en él han tenido lugar.

REDACTADA

POR D. J. B. Y M. DE L.

SEVILLA: 1858.
IMPRENTA DE LA REVISTA MERCANTIL.
Colcheros 21.

GUIA PARA VISITAR

EL ALCAZAR DE SEVILLA.

El viajero que al pasar por Sevilla se detiene un instante para admirar los grandiosos monumentos que ilustran à esta ciudad célebre, en una de cuyas puertas se ha escrito:

HERCULES ME EDIFICÓ:
JULIO CESAR ME CERCÓ
DE MUROS Y TORRES ALTAS;
UN REY GODO ME PERDIÓ,
UN REY SANTO ME GANÓ
CON GARCI-PEREZ DE VARGAS.

y muy especialmente, el viajero que visita el magnífico Alcàzar que es la admiracion de propios y estraños, que encierra dentro de sus muros tantas tradiciones, tantos recuerdos, necesita sin duda de una guia que le dé siquie-

ra una idea sucinta de la historia del edificio, de las vicisitudes por que ha pasado, y llame su atencion sobre las mas notables bellezas que en todo él y en cada una de sus partes se contemplan,

Tal es el objeto de estas breves pàginas. Para escribirlas, hemos consultado las pocas obras que tratan detenidamente del Alcázar de Sevilla, hemos escuchado la opinion de artistas distinguidos, y hemos reunido las leyendas y tradiciones mas dignas de mencion que corren de boca en boca en el pueblo sevillano. El viagero, pues, hallará en este opúsculo, no extensas y detalladas descripciones históricas ni artísticas, innecesarias para el que no se propone estudiar despacio y detenidamente un edificio; pero sí encontrará todas aquellas noticias exactas y curiosas que son indispensables para visitar con fruto y con mayor complacencia el soberbio Alcázar de Sevilla. Vamos, pues, á bosquejar en primer lugar su historia, y en seguida à hacer notar sus principales bellezas, describiéndolas, por decirlo así, á pinceladas, é indicando sus mas interesantes tradiciones.

HISTORIA.

I.

El Alcázar de Sevilla fué fundado por Abdalasis, hijo de Muza, fundador del imperio árabe en la península. Prendado sin duda de la suavidad del clima, y encantado por las bellezas de las riberas del Bétis (desde entonces *Guadalquivir*), Abdalasis eligió à Sevilla para capital del nuevo reino; y haciendo venir del Asia arquitectos distinguidos, puso los cimientos del Alcázar, segun los modelos de los palacios de Bagdad y el Cairo.

El sitio que para ello eligió, es uno de los mas elevados del terreno en donde está asentada la ciudad, aprovechando uno de los àngulos de la antigua muralla romana, por medio de la cual puso al Alcázar en comunicacion con la Torre del Oro, construccion, segun se cree, del tiempo de los fenicios. En el nuevo palacio habitó Abdalasis con su muger Egilona, (Ayela entre los àrabes) viuda del último rey godo D. Rodrigo, hasta que fué alevosamente asesinado por órden del califa de Damasco, envidioso del creciente poder que en Africa y España iba adquiriendo la familia de Muza.

Cuál fuera la forma primitiva del Alcázar, cuál la extension que comprendiese, y cuál el mérito artístico que lo avalorase en su primera época, son cosas que

ignoramos, pues ni las crónicas ni la tradicion dicen nada sobre este punto. Solo se puede asegurar que desde luego seria un edificio grande y suntuoso, como construido por hábiles arquitectos traidos expresamente del Asia, y destinado á servir de mansion á un príncipe tan espléndido como Abdalasis.

El Alcázar siguió siendo palacio de los reyes mahometanos hasta Aben-Hud, último monarca de Sevilla. Durante esta época (desde 714 hasta 1248) nada interesante tenemos que decir respecto de nuestro Alcázar, siendo de notar únicamente que en una de sus *tarbeas* ó salones, aunque se ignora en cuál, nació la célebre prineesa Zaida, hija del rey Almucamuz-Abentment II, con la cual se casó en sextas nupcias D. Alfonso VI de Castilla, despues de bautizada con el nombre de María Isabel. Zaida fué madre del desgraciado príncipe Don Sancho, muerto prematuramente en la batalla de Uclés.

II.

Reconquistada Sevilla por el santo rey D. Fernando III, entró en la ciudad (22 de Diciembre de 1248); y despaes de dar gracias á la divina Providencia en la mezquita mayor, ya templo consagrado al culto católico (hoy Catedral), se dirigió al Alcázar con su régia y brillante comitiva, en la cual se contaban D. Jaime el conquistador, rey de Aragon, y el ilustre Aben-Alhamar, rey moro de Granada. El pendon de Castilla, que ya tremolaba en la Giralda, se enarboló tambien en ese dia solemne en el torreon que hoy se vé en la Plaza de Sto. Tomás. El mismo dia y en el mismo Alcázar, San Fernando armó caballero, entre otros, al monarca granadino, cuyo blason fué desde entonces una banda de oro en campo rojo, con dragantes ó cabezas de sierpes en sus extremos.

San Fernando hizo en el Alcázar algunas reformas, construyendo nuevos departamentos, y decorándolos dignamente. En 1252 murió el santo rey en el Alcázar, si bien no puede asegurarse cuál sea el sitio que santificó con su glorioso tránsito.

En el mismo Alcázar nació y murió el rey Don Alfonso X, el Sábio, que dió á Sevilla las sencillas cuanto honrosas armas de que con razon se enorgullece.

D. Sancho IV, el bravo, habitó asimismo el palacio de Abdalasis, en el cual la reina Doña María dió á luz á D. Fernando IV, el emplazado.

Igualmente fué mansion de D. Alfonso XI, padre de D. Pedro I.

Como se vé, la descendencia legítima de San Fernando honró cual lo merecía el palacio consagrado con la muerte de su santo progenitor; y sobre todo D. Pedro, monarca tan desgraciado como calumniado por la historia, de cuya época datan muchas de las bellezas que hoy se admiran en el Alcázar.

III.

La época del rey D. Pedro, notable en nuestra historia por tantos conceptos, fué asimismo la época dorada del Alcázar de Sevilla. Si las piedras hablaran, cada muro del Alcázar, cada *tarbea*, cada *aximez* ó balcon, nos referiria mil sucesos de este desgraciado monarca, unos heróicos, otros sangrientos, otros amorosos, romancescos ó terribles, y todos llenos del interés que inspiran los hombres y los hechos extraordinarios. Mas por desgracia apenas nos quedan algunas noticias de ese período, y oscuras y contradictorias tradiciones, que vamos á exponer sucintamente.

Segun se afirma en la leyenda que aparece en la

portada principal del Palacio, y que despues reproduciremos, el rey D. Pedro hizo en el Alcázar grandes innovaciones, construyó varios departamentos, y le dió el aspecto magestuoso y pintoresco á la vez, que caracteriza este soberbio edificio. D. Pedro, hombre de ardiente imaginacion y de fogosas pasiones, y amante del suelo en que pasó su juventud, quiso perfeccionar y legar á la posteridad un monumento tan grande como su nombre; y parece indudable que una gran parte de las bellezas que en el Alcázar se contemplan, se deben á este celebérrimo monarca. Sábese en efecto que las obras mandadas ejecutar por D. Pedro, duraron doce años de su reinado, y fueron terminadas en 1364. El rey sin embargo solo disfrutó de su palacio, ya concluido, por espacio de cinco años, pues el 23 de marzo de 1369, á los 34 años y siete meses de edad, murió á manos del fratricida D. Enrique el bastardo, vilmente vendido por un célebre aventurero.

El Alcázar conserva, como hemos dicho, numerosos recuerdos del agitado reinado de D. Pedro, y aun hoy se conocen algunos sitios determinados que fueron teatro de hechos interesantes bajo bien distinto aspecto. Pero omitiremos hacer de ellos mencion en este lugar, dejándolos para cuando hagamos la descripcion del edificio.

IV.

Despues de D. Pedro habitaron el Alcázar:

D. Enrique II, á poco de hacer morir á D. Martin Lopez de Córdoba, que se habia hecho fuerte en el castillo de Carmona defendiendo á los hijos del desgraciado D. Pedro;

D. Juan I (1380 y 1385, despues de la batalla de Aljubarrota);

D. Enrique III;

Doña Isabel I, la Católica, y su esposo D. Fernândo;

D. Cárlos I, (1526) que ya era V emperador de Alemania.

En tiempo de los reyes Católicos se hicieron algunas reformas en el Alcázar, entre ellas la de la pequeña capilla ú oratorio que se halla en el piso alto, y varios artesonados en el bajo. Pero las principales obras que en esta época se hicieron en el Alcázar datan del reinado de Cárlos V. Entre ellas citaremos la restauracion del patio principal ó *de las Doncellas;* dos magníficos salones cuyos artesonados son de un extraordinario mérito; y sobre todo, el departamento del Norte, y la gran capilla, cuya arquitectura tanto se diferencia del resto del edificio.

En esta misma época se cubrieron los baños de doña Maria Padilla, sobre los cuales se vé hoy el patio de este nombre, y que segun opinion de personas entendidas, debieron estar descubiertos primitivamente.

Despues de Cárlos V, habitaron el Alcázar durante su permanencia en Sevilla,

D. Felipe II, que vino á esta ciudad con motivo de la rebelion de los moriscos de Granada, y

D. Felipe IV, de cuya estancia en las riberas del Guadalquivir se conservan aun algunas tradiciones.

En el reinado de D. Felipe III (1607) se construyó el departamento que da frente al patio de las *Banderas*, sobre el *Apeadero*, y que Felipe V destinó á la real Armeria (1728).

Posteriormente visitaron à Sevilla y habitaron en el Alcázar,

D. Felipe V (desde 1729 hasta 1733);

D. Cárlos IV (1796);

D. Fernando VII;

El rey José I, (Bonaparte);

Y por último, lo han habitado recientemente los actuales duques de Montpensier, antes de establecerse en su hermoso palacio de S. Telmo.

V.

En este último período ha sufrido el Alcázar diversas reformas.

En 1762 se declaró en la parte alta del edificio un violento incendio, que destruyó muchas estancias; y aunque se reparó esta pérdida, una mal entendida economía hizo que en la reparacion se destruyera el gusto arábigo, construyéndose muros, artesonados y cielos rasos impropios ó indignos de figurar en tan soberbio edificio.

En 1805, queriéndose dar á la entrada del palacio un aspecto moderno, se abrió un arco frente á la puerta principal que diese vista al patio, con lo que solo se consiguió destruir la unidad arquitectónica, inutilizar dos hermosas *tarbeas*, y hacer desaparecer la planta primitiva de esa parte del Alcázar, que tan ajustada estaba al gusto y á la arquitectura árabes.

Por último, en el mismo año, y acaso tambien posteriormente, casi todos los salones del palacio fueron blanqueados con cal, desapareciendo de la vista la admirable riqueza de adornos y colores que constituyen en gran parte la hermosura del Alcázar. ¡Con rubor referimos este hecho incalificable! Los hombres entendidos, los amantes de nuestras glorias, los viajeros todos, se asombraban ante semejante profanacion, y esperimentaban un doloroso sentimiento al ver convertido en toscos muros y groseras columnas el venerable y riquísimo tesoro de bellezas que tantos hábiles artistas é ilustres monarcas habian legado á la posteridad.

VI.

En 1833 principió á pensarse en restaurar el Alcázar, y al efecto se construyeron los dos primeros cuerpos del bellísimo patio de las *Muñecas*, que quedó no obstante sin concluir.

Al cabo fué nombrado Administrador del Real Patrimonio en Sevilla, el Sr. D. Alfonso Nuñez de Prado' quien se propuso realizar por completo aquel pensamiento, y restituir al Alcázar, en cuanto fuera posible, la hermosura y el brillo que ostentara en sus mejores tiempos. Encargóse de la direccion de esta difícil obra el ilustrado y distinguido artista D. Joaquin Dominguez Becquer, nombrado ya director de las obras de reparacion del Alcázar en 1843; y en efecto, durante los años de 1856 y 1857, el Alcázar ha esperimentado una completa trasformacion, y hoy le vemos tan hermoso, tan espléndido, tan admirable quizás como en los tiempos de D. Pedro I y de Cárlos V.

Para dar una idea del mérito de esta restauracion, basta recordar que antes de ella apenas se distinguia en todo el Alcázar el mas leve vestigio de los dorados, colores y adornos de sus muros, columnas, arcos y techos. Todo estaba encalado, y encalado de tal modo, que hasta habia desaparecido el relieve de los tallados y de los primorosos capiteles. A fuerza de paciencia y perseverancia, y á beneficio del conocimiento y buen gusto con que se ha dirigido la restauracion, es como se ha logrado restituir al Alcázar su antigua y deslumbradora belleza.

Prescindiendo de otros detalles, diremos únicamente que se ha cerrado el arco abierto en 1805, frente á la puerta principal, quedando la entrada del Alcázar

tal como se hallaba primitivamente; se ha construido la parte superior del patio de las *Muñecas*; se ha abierto el arco que dá salida á los jardines frente al *salon de Embajadores*, arco que existia ya desde la fundacion del Alcázar, segun despues se ha observado, pero cuya existencia se ignoraba; se han construido muchas ventanas, que por su figura y adornos se confunden enteramente con las primitivas; se han fabricado y pintado muchas hojas de ventanas y puertas, y restaurado las antiguas; en una palabra, se han reconstruido, completado, dorado y pintado todos los patios, salones, muros y adornos que hoy se ven en el Alcázar, reproduciendo con minuciosa escrupulosidad los dorados y colores, segun bajo la cal se iban descubriendo. Quien hoy contempla este edificio, y recuerda que hace pocos años parecia mas bien unas ruinas de blanquiscos muros y ennegrecidos techos, no puede menos de tributar un homenage de gratitud á los que han restituido á Sevilla uno de sus mas célebres y grandiosos monumentos.

DESCRIPCION Y TRADICIONES.

I.

Reseñada ya brevemente la historia del Alcázar, vamos á describir, tambien de un modo conciso, sus principales departamentos y habitaciones.

En su parte exterior, el Alcázar de Sevilla tiene la apariencia de una sombría fortaleza mas bien que la de un magnífico palacio, circunstancia comun y que caracteriza á casi todos los grandes edificios construidos segun la arquitectura y el gusto arábigos. La Mezquita de Jerusalem y la Alhambra de Granada ofrecen este mismo contraste.

En la parte interior del Alcázar predomina de una manera visible la arquitectura aràbiga, si bien en varios detalles se observan rasgos de un órden distinto, y aun aquella arquitectura no ofrece toda su pureza, como sucede en la Alhambra de Granada. En todo el palacio se distingue la adulteracion del arte arábigo; pero el consorcio entre este arte y el gusto del renacimiento es en algunas partes tan feliz, ostenta un carácter tan original y pintoresco, que puede considerarse quizás como uno de los méritos mas sobresalientes del edificio para merecer una universal admiracion.

Por lo demás, la falta de unidad que se advierte en el Alcàzar, las diferentes arquitecturas que se observan en sus distintos departamentos, señalan bien claramente las vicisitudes del edificio. Cada siglo ha dejado en él su huella, y esta circunstancia hace mas venerable y digna de estudio la què fué mansion de Abdalasis, San Fernando, Don Pedro, los Reyes Católicos y Cárlos V.

II.

La entrada principal del Alcázar es la puerta *de la Montería*, hoy *del Leon*, abierta en la antigua muralla, y sobre la cual se restauró hace pocos años un leon coronado, que sostiene una cruz con una de sus garras, y sobre el cual se lee: AD UTRUMQUE. Llamóse esta puerta, lo mismo que el patio á que dá entrada, *de la Montería*, porque se dice que en este último se reunian los monteros de D. Pedro para aguardar al monarca cuando salia á caza.

Antes del segundo arco que dà entrada á dicho patio, se vé á la izquierda un salon, llamado *de la Justicia*, en que es fama recibia audiencia S. Fernando. Es una sala de bastante mérito, no restaurada todavia. Se dice que en ella se expuso al pùblico, en los dias que su-

cedieron á su muerte, el santo cadáver de aquel monarca.

El patio de la Montería dá vista á la magnífica portada del Alcázar, construida en tiempos de D. Pedro I, y restaurada últimamente. Es enteramente arábiga. Puede dividirse en cuatro cuerpos. En el primero se halla la puerta, cuyas dimensiones, relativamente pequeñas, corresponden á aquel género de arquitectura. Llama la atencion el adorno de *almocárabe* que se vé sobre el dintel, por su esmerada ejecucion á pesar de la mala calidad de la piedra. Las hojas de madera de la puerta son modernas, pero imitan perfectamente en su aspecto las antiguas, como puede observarse en las muchas que se han construido últimamente en el Alcázar. Al rededor de dichas hojas se lee en letras góticas doradas de relieve la siguiente inscripcion:

REINANDO EN ESPAÑA LA MAGESTAD DE DOÑA ISABEL SEGUNDA, SE RESTAURARON ESTOS REALES ALCÁZARES.

El segundo cuerpo de la portada, hasta los balcones ó *aximeces*, forma bellas combinaciones de *axaraca*, con la cual están formados los graciosos arquitos embutidos, en cuyo centro se ven las armas de Castilla y de Leon.

En el tercer cuerpo se hallan los balcones. El del centro está sostenido por cuatro preciosas columnas de jaspe, y dos de ellas son del famoso marmol de Cabra, tan usado en las mezquitas y palacios de los musulmanes.—Dícese que á este balcon se asomó doña María Padilla para decir al infante D. Fadrique que no entrara en el palacio, pócos momentos antes de ser inhumanamente asesinado por los maceros de D. Pedro.—Al rededor de la graciosa greca de alicatado que se vé en la parte superior de este cuerpo, está escrita en caractéres góticos la siguiente inscripcion.

† El muy: alto: ét: muy: noble: et: muy: poderoso: et: muy: conquéridor: don: Pedro: por: la gracia: de: Dios: rey: de: Castiella: ét: de Leon: mandó: facer: estos: alcázares: et: estos: palacios: et: estas: portadas: :que: fué: hecho: en. la: era: de mil·†et de: cuatrocientos: y: dos—

El último cuerpo es de alerce. madera incorruptible, sacada de los bosques de árboles de aquel nombre, de que antiguamente se hallaba cubierta una parte de la orilla del Guadalquivir Sobre un friso doble de delicado arabesco, y de una gallarda cornisa de pequeños arcos repuntados y coronados de doradas tenas, se halla el artesonado, tambien dorado y pintado de vivos colores, que parece descansar sobre dos pilastras sostenidas cada una por una pequeña columna de marmol.

Por último, a los lados de la portada y a la altura de los balcones, se extienden dos pequeñas galerias, cada una con tres *aximeces*. El conjunto ofrece un aspecto sumamente agradable.

III.

La puerta del Alcázar da entrada á una especie de apeadero, en el cual, como queda dicho, se abrió en 1805 un arco que lo ponia en comunicacion con el patio principal, pero que hoy aparece cerrado, como existia primitivamente. Este apeadero (núm. 28) (*) tiene á la derecha una puerta que da á un corredor angosto

(*) Estos números corresponden á la numeracion adoptada últimamente para distinguir los salones, y que se ven en pequeñas latas clavadas en los muros.

y oscuro, el cual termina en el patio de *las Muñecas*- y parece servia de entrada á la servidumbre de los re, yes. Al principio de dicho corredor se han conservado algunos adornos encalados, segun se hallaban todos los del edificio antes de la última restauracion. El artesonado y el alicatado del apeadero son nuevos; pero imitan con completa exactitud los de otros salones de orígen antiguo y de gusto arábigo. A la izquierda hay una sala (30) cuyo artesonado es antiguo, de bastante mérito, y comunica por un pequeño corredor (31) al patio de las Doncellas. Esta era la entrada principal del palacio, reservada para los reyes y grandes señores.

IV.

El patio principal del Alcázar, de 70 pies de longitud y 54 de latitud, es una de las mas hermosas *alfagias*, como dicen los árabes, que se conocen. Llámase *de las Doncellas*, nombre cuyo orígen se desconoce, por mas que algunos pretendan que se llamó así, porque en este patio se reunian las cien doncellas del célebre tributo que se dice pagaban los antiguos reyes de Asturias. Rodean el patio 24 arcos piramidales, formado cada uno de pequeños semicírculos, y sostenidos por 82 columnas de mármol blanco apareadas, menos en los cuatro ángulos, que descansan en grupos de tres columnas. Dichos arcos sustentan un muro bordado de gruesa aunque bellísima *axaraca*, en la cual se ven conchas, plantas, animales y otros caprichosos adornos. El dibujo de la *axaraca*, que traspasa todo el grueso del muro, dividido por un creston que pasa serpeando de arriba abajo oblicuamente, nace de un tronco sostenido por una mano, idea tan graciosa como original. Hállase este patio rodeado de una hermosa galeria, cuyo

artesonado es digno de ella, y cuyos muros están ornados de lindas fajas de *axaraca*, menos en los lienzos destinados para las colgaduras. El alicatado es bellísimo, y llaman la atencion las lindísimas flores ò estrellas de mosáico, compuestas de gran número de pequeñísimas piezas, y que ostentan la misma diversidad de dibujo que otros varios del edificio. Las puertas y *aximeces* que dan á esta galería son de una belleza admirable, y las hojas son de alerce, y están cubiertas de graciosos dibujos formados de otras tantas piezas, siendo de notar que estas no están pegadas ni clavadas, sino embutidas y aseguradas por su especial construccion. Frente al salon de Embajadores hay tres arcos, en que se abrieron puertas á la capilla, pero que hoy no existen. El del centro es de gran mérito, y se cuenta que los reyes moros de Sevilla tenian colocado en él su trono para recibir audiencia.

Diremos por último que, segun todos los indicios, puede asegurarse que esta galeria fué construida en su parte exterior en tiempo de Cárlos V, y quizás terminada en el de Felipe II. Tal vez la galeria primitiva estuviese ruinosa, ò no fuese digna del lugar en que se hallaba. Lo cierto es que la construccion de la que hoy existe data de la época indicada, y esto lo prueba 1.° la figura de los capiteles de las columnas; 2.° el hallarse entre los relieves del arco del centro que está en la parte opuesta á la entrada del patio, y en el artesonado de la galeria, las armas de los reyes Católicos y su célebre lema TANTO MONTA; y 3.° la fecha de 1515 grabada en el mismo sitio, y una inscripcion que se vé sobre la pilastra de la derecha, que dice:

M.
Francisco Martinez = 1569 á=

Aun mas moderna es la parte superior de la galería, tan indigna bajo todos conceptos del sitio en que se halla. Al levantar los ojos, acostumbrados á la riqueza de la parte baja, se siente una desagradable impresion ante tan mezquinos corredores.—Es probable que primitivamente la galeria alta estuviese descubierta.

V.

En el frente del patio donde se halla la entrada, hay un hermoso arco que conduce á un salon de regulares dimensiones (37) y cuyo artesonado es bellísimo, por lo gracioso del dibujo y la suavidad de sus colores. Tambien el alicatado es bello, aunque no muy prolijo En un extremo hay una pequeña *alhamia* ó alcoba (36), separada por un arco de la cuadra principal.

Esta tiene en el centro un arco formado de tres arquitos de herradura, y construido últimamente, cuando se cerró la entrada abierta en 1805. Imita con perfeccion los arcos y labores de orígen antiguo; sus adornos se confunden con los mejores del Alcázar, y las lindas columnas en que descansa proceden de uno de los salones altos Por dicho arco se pasa á un salon abovedado, (35) á cuyo extremo se vé una pequeña y oscura *alhamia* (34), notable por su techo de esmeradísimo adorno de *almocárabe*, que no tiene igual en el palacio. Del salon antes citado (37) se pasa á otro (38), cuyo artesonado conserva aun el dorado y colores que tenia antiguamente, pues el buen estado en que se hallaba no hizo necesaria su restauracion. Este salon conduce al pequeño patio de las Muñecas.

Ignórase cuál sea el origen del nombre de esta *alfagia*, extensa de 21 pies de longitud y 17 de latitud. Destruida casi totalmente, ha sido reconstruida hace pocos años, y concluida en la última restauracion. Las

columnas sobre que descansa son sin duda las que tenia primitivamente, y están colocadas en la disposicion irregular en que se hallaban en otro tiempo, y que tan propia es del gusto arabigo. Por lo demas, los adornos del muro y de la galeria alta son bastante bellos y bien ejecutados, ofreciendo á la vista un aspecto sumamente agradable por los delicados dibujos vaciados en yeso, y sustentados por graciosas columnas de mármol. La montera de cristales que cubre el patio es conveniente y quizás necesaria para su conservacion, por mas que no sea propia de aquel sitio.

A la derecha, en la direccion que llevamos, se halla el celebrado salon *del Príncipe* (42), que tiene á cada lado una *alhamia* (41 y 43), separadas ambas por dos arcos de gran belleza, que mirados à alguna distancia parecen orlados de encage. El artesonado de la cuadra del centro es de un trabajo tan delicado, que mas bien figura estar pintado que construido con mosaico de madera. En la restauracion de 1833, se agregaron las franjas doradas que hoy se contemplan, y que nos parecen impropias del gusto arabigo. La *alhamia* que dá al jardin llamado tambien *del Príncipe*, tiene un techo muy bello que parece restaurado en tiempo de Felipe II. Finalmente, el que visita el Alcázar, no debe dejar de colocarse en la ventana, de construccion moderna, que se halla en aquel salon (42), frente al arco de entrada, y tender la vista hácia el salon de Embajadores. La perspectiva que desde ese sitio se descubre, es grandiosa y magnífica; es quizás el punto de vista mas hermoso que ofrece el Alcázar.

Volviendo al patio de las Muñecas, y dejando el estrecho corredor (44) que conduce al jardin, hay á la derecha una preciosa cuadra (47), en la cual se ha abierto últimamente una ventana que bien puede compe-

tir con las antiguas. El artesonado es bellísimo, restaurado en tiempo de Cárlos V, y en el cual alternan las armas del emperador y de sus abuelos los reyes Católicos. De esta sala se pasa á otra de grandes dimensiones (48), colocada entre el jardin y el salon de Embajadores, con bello alicatado de mosaico, y artesonado del tiempo de Felipe II. El arco que comunica al jardin existia primitivamente; pero cerrado despues, se ha vuelto á abrir en la última restauracion. Frente á este arco está una de las entradas del salon de Embajadores.

VI.

Al hablar de esta soberbia *tarbea*, nos parece justo ofrecer á los lectores una descripcion detallada, y á este fin trasladaremos la que hace un escritor contemporáneo, por creerla la mas esacta y acabada de cuantas hemos visto. Dice así:

«Confúndese la imaginacion á vista de tanta grandeza y apenas acierta á comprender cómo pudo llevarse á cabo una obra tan suntuosa, no tanto por su magnitud, cuanto por la riqueza inaudita de sus afiligranados muros, por el lujo espléndido de ornatos que en ella se admiran, y por la extremada variedad y belleza de sus caprichosos diseños. Dificilmente alcanzaríamos á dar una idea exacta de esta pieza de que tanto se ha hablado por otra parte, sacándose de ella los mas esmerados dibujos, y por esta razon habrémos de contentarnos con la descripcion, que nuestros escasos conocimientos nos permitan hacer. El *Salon de Embajadores* reune en sí cuanto mas grandioso y bello ha producido la arquitectura arábiga en este suelo privilegiado, y no es de aquellos documentos que á primera vista se examinan, formándose de ellos un concepto mas

ó menos acertado, mas ó menos inmediato á la exactitud. Menester es dedicarse á su exámen detenida y prolijamente desde el esmerado y vistoso *alicer* hasta el soberbio y opulento artesonado, para lograr concebir una idea de su riqueza artística y de las bellezas que contiene.»

«Puede este *Salon* dividirse en cuatro cuerpos, cada uno de los cuales es digno de llamar la atencion profundamente, ya por el lujo de imaginacion que en su ornato se vé desplegado, ya por la relacion que conservan con el todo que constituyen, si bien no sean todos ellos de un mismo género de arquitectura. Compónese el primero de cuatro grandes arcos, tres de los cuales estan embutidos y contienen cada uno otros tres mas pequeños, cuya forma nos trae á la memoria los de la célebre catedral de Córdoba. Sobre cada arco grande hay tres *aximecillos* figurados, los cuales, calados prodigiosamente, dan paso á la luz y contribuyen à embellecer en gran manera aquel encantado recinto. Los arcos pequeños, que son de herradura, están orlados de una franja de bellísima *axaraca* y mantienen sobre su cúspide una concha pintada de oro, viéndose todo lo demas del adorno de *almocarabe* esmaltado de azul, rojo y verde con filetes delicadísimos de aquel metal. Apóyanse estos arcos sobre seis columnas de rarísimos mármoles y dan entrada á diversos departamentos, de que hablaremos despues. En los ángulos de esta suntuosa *tarbea* hay cuatro tablas dobles de gracioso y delicado arabesco, circuidas por una faja de *cintas de axaraca* en la cual se encuentra una leyenda àrabe, que parece ser continuacion de la que en el friso, que divide al primero del segundo cuerpo, se advierte. El *alicer* es de lo mas delicado y bello del Alcázar y forma en cada ángulo diversos dibujos.»

«Consta el segundo cuerpo de cuarenta y cuatro arquitos prodigiosamente embutidos, sobre los cuales hay una ancha franja de arabesco de agradable y caprichoso relieve, salpicado de leones, barras y castillos. Entre este y el tercero se ven cuatro balcones de construccion moderna, que en otro tiempo debieron ser *aximeces* de una ó mas columnitas. Están apoyados en ocho grifos sobredorados y solo sirven para relajar en parte el mágico efecto que causa lo demas del *Salon* en los espectadores.»

«El tercer cuerpo es de arquitectura gótica y está formado de una gran porcion de arquitos de ojiva orlados de flores de lis, en cuyo centro se ven los retratos de los reyes de España desde la época de Chindasvinto hasta Felipe III, último de los monarcas contenidos en aquella numerosa galería. El estilo de estas tablas es bastante propio del género de arquitectura, en cuyos casetones están colocados, y aunque los rostros que se conservan no carecen de todo punto de mérito por lo esmerado y correcto á veces del diseño, lo restante de los cuerpos, ya sea porque se vieron obligados los pintores á reducirlos á tan estrechos límites, ya porque no conocieran la proporcion razonada del natural, abundan en defectos que tocan á veces en el ridículo.»

«Nada hemos podido averiguar de cierto sobre el año en que se hicieron estos retratos; mas á juzgar por la manera de la pintura y teniendo presente que se halla, como hemos dicho ya, el de Felipe III entre los demas, es creible que se mandarian poner en tiempo de aquel monarca.»

«En la parte inferior de este cuerpo se vé un friso de leones y castillos, y en la superior otro de igual diseño, que es, sin embargo, diferente en cada lienzo

tanto en una como en otra parte. Sobre esta orla hay una leyenda árabe cuyos caractéres son de bastante tamaño; y en el espacio que dejan libre, al enlazarse con las cintas, que les sirven de ornato, existen multitud de cabezas pintadas sobre tabla, que en nuestro concepto deben de ser retratos, perteneciendo por los peinados que tienen al último tercio del siglo XVII: Todo este tercer cuerpo es de madera y está dorado prolijamente, conservándose en un estado bastante regular, si bien se advierte que ha sufrido muchas modificaciones.»

«El cuarto cuerpo, en que hemos dividido el *Salon de Embajadores*, comprende toda la parte del artesonado, cuya magnificencia es digna de los mayores elogios. En cada uno de los angulos, de donde arranca la media naranja, hay una especie de corona de doradas y gallardas tenas, que pasan á enlazarse de uno á otro lado: sirviendo de cornisa á la magnífica obra del *alfarje* arábigo. Ha sufrido éste diferentes reparaciones dirijidas á precaverlo de la destruccion con que el tiempo amenaza las obras de los hombres, y en todas ellas se ha respetado su mérito, reconocido en tan diversas épocas, como han alcanzado las artes, épocas en que ha dominado á veces la mas inaudita intolerancia. Forma este artesonado en la trabazon prodigiosa de su maderámen vistosos casetones de estrella y triangulares, qns brillantes como el oro, de que están pintados, le dan un aspecto magestuoso y subfime.»

«La planta del *Salon de Embajadores* es cuadrada, constando de treinta y cinco pies castellanos: su elevacion es de sesenta y seis: El arco, que dá entrada á esta suntuosa tarbea por la parte del patio principal, es admirable por la delicadeza y perfeccion de sus ornatos de *almocàrabe* y *axaraca* y por el brillo que con-

servan aun los bellos colores de que está pintado. El grueso de su muro, así como el de otros muchos arcos, está bordado de tan riquísimos y varios relieves que parece un encaje de finísimo olan. Las puertas son de alerce, como todas las antiguas, y el dibujo es mas gracioso y bello que el de las demas: en la parte inferior hay dos postigos orlados de leyendas árabes y castellanas. La parte exterior de las hojas contiene la inscripcion siguiente, traducida por Sidi Achmet Elegacel, embajador del rey de Marruecos en la corte de Cárlos III. Dice así:

JALUBI FUÉ EL ARQUITECTO DE MI OBRA
Y MAESTRO MAYOR. FUÉ VENIDO DE TORE-
DO CON LOS DEMAS MAESTROS TOLEDANOS
Á MI PALACIO Y MAESTRANZA DE SEVILLA.
YO EL REY NAZAR POR LA GRACIA DE DIOS.

«El año de la Egira citado en esta leyenda corresponde al de 1181 de la era vulgar.»

VII.

Poco tendremos que añadir á esta brillante descripcion. La rsstauracion del salon de Embajadores se ha terminado en el año actual, y le ha restituido toda la brillantéz antigua. En el centro del artesonado se han colocado espejos tras de las labores, que sin duda aumentan en belleza. El grueso del arco que dá al patio principal es de lo mas bello que hay en el Alcázar. Las hojas de alerce que cierran este arco son las mismas, segun se cree, que existian en tiempo de Abdalasis, si bien fueron restauradas en la parte interior por Don Pedro, que las ornó con leyendas góticas. La inscripcion de los postigos es el principio del Evangelio de San

Juan, y la de las hojas reproducen algunos pasages del Salmo LIII. Las pequeñas inscripciones árabes que se ven repetidas en la parte exterior, quieren decir, segun se asegura, *Alá guarde á nuestro señor el Califa.*

Créese que uno de los retratos que se ven en este salon, sobre los de los reyes, es el de la célebre doña María Padilla, lo que por nuestra parte juzgamos inverosímil.

Tambien suele decirse que una mancha negra y algo rojiza que se vé en el pavimento entre las dos columnas del arco que está frente al jardin, fué producida por la sangre que en aquel sitio derramó el infante Don Fadrique. No es esto creible; pero sí es muy estraña la coincidencia de hallarse esa mancha precisamente en el sitio en que sin duda espiró aquel desgraciado príncipe.

Sábese en efecto que D. Fadrique se hallaba en el salon de Embajadores hablando con el rey, que estaba asomado á uno de los cuatro balcones del salon. Cuando D. Pedro mandó á los maceros *que acabasen con el Maestre*, este se retiró al jardin por una puerta que se hallaba próxima, (que no pudo ser sino el arco recien descubierto). Quiso desenvainar su espada, mas no pudo, por haberse enredado la empuñadura entre los pliegues del manto de Santiago. Los maceros le siguieron, y Don Fadrique evitó sus golpes por algunos momentos corriendo de un sitio à otro, hasta que uno de aquellos, Nuño Fernandez de Roa, logró descargar su maza sobre la cabeza del hermano del rey, que cayó en el pavimento de mármol regándolo con su sangre.—El haberse descubierto recientemente que en aquel tiempo existia el arco que hoy se vé frente al salon de Embajadores, no deja duda de que en el sitio indicado, y no en otro, sucedió esta sangrienta y memorable escena.

VIII.

Salgamos ya del salon de Embajadores, y dejando á la espalda el patio de las Muñecas, se encuentra una cuadra (49) no de las mejores, restaurada en tiempo de Felipe II. Mas adelante hay otra (51) ornada de graciosa *axaraca*, y con un artesonado antiguo, restaurado recientemente, lo mismo que el de los dos colaterales (50 y 52). En la primera (51) dió á luz su primera hija S. A. R. la Duquesa de Montpensier; y las tres tienen bellos *aximeses* con vista á los pintorescos jardines del Alcázar.

Siguiendo á la izqnierda, se entra en una hermosa *tarbea* (53), cuyo alicatado no tiene gran mérito por el tamaño de sus piezas, pero cuyos adornos de *axaraca* son bellísimos. El artesonado es del tiempo de Cárlos V. Este salon tenia dos puertas que comunicaban á una augosta galería con vista á los jardines, pero que hoy no existen. El grande arco que conduce al patio es de imponderable mérito, parecido al del salon de Embajadores; y en las hojas de alerce se lee esta inscripcion en caractéres góticos:

† ANIMA: CRISTE: SANTIFICAME: CORPUS: CRISTE: SALVA ME: QUIA TU: EST: CRISTUS· LIBERA ME: CRISTE: LAVA ME: PASOS· CRISTE: CONFORTA ME IHESUS. AUDE ME: INIJIRIMITA: SEPARARE TE: APOSTOLI MALICNO: DEFENDE ME: †

Creemos que esta inscripcion está notablemente adulterada.

En el fondo de la *tarbea* de que hablamos hay una pequeña *alhamia* (54) con techo arábigo, que parece

sirvió de dormitorio al rey D. Pedro durante los méses de estío.

El muro de esta *alhamia* la separa de un corredor, con puerta al patio principal, y que da salida á los jardines.

Tal es la parte baja del Alcazar, que es sin duda la mas bella y digna de estudio. La última restauracion permite que hoy se admiren estas preciosidades en todo su esplendor; y para comprender todo el valor y el mérito de ese trabajo, basta comparar el estado en que hoy se encuentran todos los adornos del palacio, con las fajas de *axaraca* encaladas que hemos dicho se conservan en uno de los corredores de entrada, en cuyo estado se hallaban todos los muros, columnas y techos del edificio.

IX.

Para subir al piso alto, no hay escalera ninguna digna del Alcazar. La que se halla en el ángulo N., estrecha y mezquina, data del tiempo de D. Pedro; y la principal que se vé à la derecha en el patio de la Montería, carece absolutamente de mérito, á escepcion del artesonado, que es del tiempo de Felipe II, y de un mérito sobresaliente. Ignórase la época en que esta escalera se construyó; pero es seguro que no existia en el siglo XIV. Tampoco es muy antigua la galeria que se halla en el mismo costado del patio.

Subiendo, pues, por la escalera referida, se entra á la derecha en el edificio antiguo, cuyo primer salon (1) no ofrece particularidad alguna, como no sea el artesonado, que es de estilo arábigo, y en el cual se vé un friso en que se repiten varias labores, y las

armas de los reyes Católicos. A la izquierda hay otro salon (23) sin carácter, con cielo raso y muros desnudos, que conduce á una de las *tarbeas* mas hermosas que se conservan en el Alcazar. Este magnífico salon (22), construido por D. Pedro I, puede dividirse en dos cuerpos. Consta el inferior de doce arcos de bellísima figura y delicados adornos, sostenidos por otras tantas columnas de preciosos mármoles; y el superior ostenta una admirable riqueza de *almocarabe*, separado de los arcos por un friso de *axaraca* que contiene una inscripcion árabe. Es sensible que al restaurar esta *tarbea*, cuyo artesonado debia sin duda corresponder á su magnificencia, se haya cubierto con un cielo raso, que á pesar de su acertada pintura, desdice notablemente del todo del salon. El *alicer* es quizás el mas esmerado del Alcazar, y en rededor hay unos poyos de un pie de altura, revestidos del mismo alicatado. Por último, este salon está separado del muro de la portada principal por una estrecha galería, de bellísimo artesonado, y que en algunos de sus adornos descubria rasgos de estilo plateresco. Antiguamente existian en los ángulos del muro interior de esta galeria unas pequeñas figuras del mismo estilo; pero últimamente se han quitado, se han hecho desaparecer aquellos adornos; y sustituyéndolos con otros, que se confunden con los antiguos, se ha dado al salon una perfecta unidad. Los *aximeces* de esta tarbea son los que hemos citado al describir la portada del edificio, siendo el del centro notable por el recuerdo tradicional de que queda hecho mérito.

X.

Los salones que siguen en la direccion que leva-

mos (21 y 20) no ofrecen novedad. Del arco de uno de ellos se extrajeron las dos columnas que citamos al hablar de una de las *tarbeas* del piso bajo (37).

Del salon que hemos descrito (22) se pasa á otro de grandes dimensiones (18), el cual y el que se halla á la derecha (19) ofrecen el mismo pobre carácter que el antes indicado (23). Aquel (19) conduce á la galería alta del patio de las Muñecas; y en frente hay una sala irregular (6) à causa de un doble arco redondo, que comunica á otra (2) cuyo artesonado arábigo es lo único que tiene de notable. Pásase á una galería cerrada que mira al jardin del *Príncipe*, y en cuyo fondo se vé la pequeña capilla ú oratorio (4) construido en 1504 por los Reyes Católicos. Es de arquitectura gótica; y en el altar, formado todo de azulejos, se ven representadas las doce tribus de Israel, y diversas figuras que recuerdan pasajes de la Biblia, y á mas la cifra, el escudo y el lema de dichos monarcas. Creen algunos que en este oratorio recibió Carlos V la bendicion nupcial; pero es mas probable que este acto sucediese en la capilla que el emperador mandó construir, y de que hablaremos.

Volviendo á la galería y á la sala citada (6) se entra en otra (8) de bastante extension, que habia sido restaurada à la moderna con bien poco acierto, y que se ha mejorado últimamente segun hoy se halla, dándosele las luces de que carecia por medio de la linterna que se vé en su centro. A esta sala da uno de los balcones del salon de Embajadores. A los extremos de este hay dos antecámaras (9 y 10) del tiempo de Felipe II, cuyos artesonados son de gran mérito, sobre todo uno de ellos (10) por su aspecto magestuoso, y por estar formado de piezas independientes y embutidas, no pegadas ni clavadas. Siguen los salo-

nes que dan vista al jardin (12, 13, 14 y 15), que solo tienen de notable el artesonado arábigo y algunos delicados adornos. Por lo demás, son modernas y muy sencillas sus puertas y ventanas, como sucede en casi todo el palacio alto.

XI.

En cambio hallamos en el extremo de este departamento una preciosa *tarbea*, llena de interesantes recuerdos (16). Ornados los lienzos de *almocárabe* y de bellas fajas de *axaraca*. imitan en su parte superior un cuerpo del salon de embajadores, por medio de 22 arquitos sostenidos por 25 pequeñas y gallardas columnas. Tambien es bello el artesonado, que estriba en un friso en donde se distinguen las armas de Leon y Castilla. En uno de los muros se vé un arco embntido, que ha debido ser cerrado posteriormente; y en el lado opuesto hay otro arco que deja abierta una pequeñísima pero admirable *alhamia*, ornada en el muro y en el techo con esquisitos relieves. En los del techo se nota en algunos detalles el estilo plateresco.

En este sitio se dice que tenia su lecho el rey D. Pedro; y la puerta que se halla entre el arco y el muro, comunica a una angosta escalera, que conduciendo á la capilla, otro tiempo habitacion de doña Maria Padilla, parece haber servido al enamorado monarca para visitar a su hermosa dama.

La figura de marmol embutida en uno de los angulos de esta *tarbea*, que representa un hombre encadenado mirando hácia una calavera humana que esta mas alta; y las cuatro calaveras pintadas en la parte superior de la puerta que da salida a las galerías, tienen un origen desconocido y una significacion mis-

teriosa. Han creido algunos que el rey D. Pedro mandó colocar en su dormitorio estos estraños geroglíficos, en memoria de un tribunal de cinco venales jueces a quienes castigó severamente; pero consideramos inverosímil esta tradicion, aunque no sea mas sino porque es indudable que la citada figura y las calaveras son mas modernas, y aquella parece embutida mucho despues de la construccion de esta estancia. Por ella se sale á las galerias altas del patio de las Doncellas, respecto de las cuales nada hay que añadir a lo que hemos dicho.

XII.

Tal es la parte principal y primitiva del Alcázar sevillano. Son tambien dependencia del palacio los departamentos que se encuentran al N., pero de ellos no hablaremos detalladamente, por ser restauraciones ó construcciones de épocas modernas, y que no ofrecen notables particularidades. Solo es digna de especial mencion la capilla, de estilo gótico, en cuyo sitio existian antiguamente ricas estancias que parece fueron habitacion de doña María Padilla; y en la cual se dice, y es verosímil, que se casó el emperador Carlos V. En ella fué bautizado S. A. R. el infante D. Enrique, duque de Sevilla.

Los extensos salones llamados *de Cárlos V*, porque en su tiempo se construyeron y en ellos se celebraron sus bodas, dan á un patio, bajo el cual se hallan los célebres *baños de doña María Padilla*, hoy oscuro subterràneo á que se entra por el jardin. Todo induce a creer que este local estuvo descubierto en otro tiempo, y acaso oculto bajo una perfumada bóveda de naranjos y limoneros, debiendo de haber sido cubierto con la

que hoy existe cuando se construyeron los salones y el patio que sobre ella descansan. De este patio se sale a una galería que conduce al gran apeadero de que en otro lugar hemos hablado, en cuyo fondo, segun se dice, se conservaban hà poco tiempo vestigios del tribunal ó sala de justicia del rey D. Pedro.

Ultimamente, extiéndense a la espalda del Alcazar sus pintorescos y celebrados jardines, que ofrecen una encantadora perspectiva mirados desde los grandes balcones del salon inferior de Garlos V, y aun mas desde los correspondientes del piso aito. La mayor parte de las esculturas y pinturas que decoran estos vergeles son de orígen mas ó menos recientes, si bien es de notar que cuentan muchos años las figuras formadas en los cuadros de arrayan por la disposicion misma de su plantacion. Hermosos muros de recortados naranjos, fuentes, estanques y surtidores, graciosos cenadores y templetes, casas rústicas, un laberinto, y sobre todo, un clima dulce, un ambiente embalsamado y un cielo puro, alumbrado por un sol siempre claro y refulgente, hacen de estos jardines un lugar delicioso de encanto y de hermosura.

